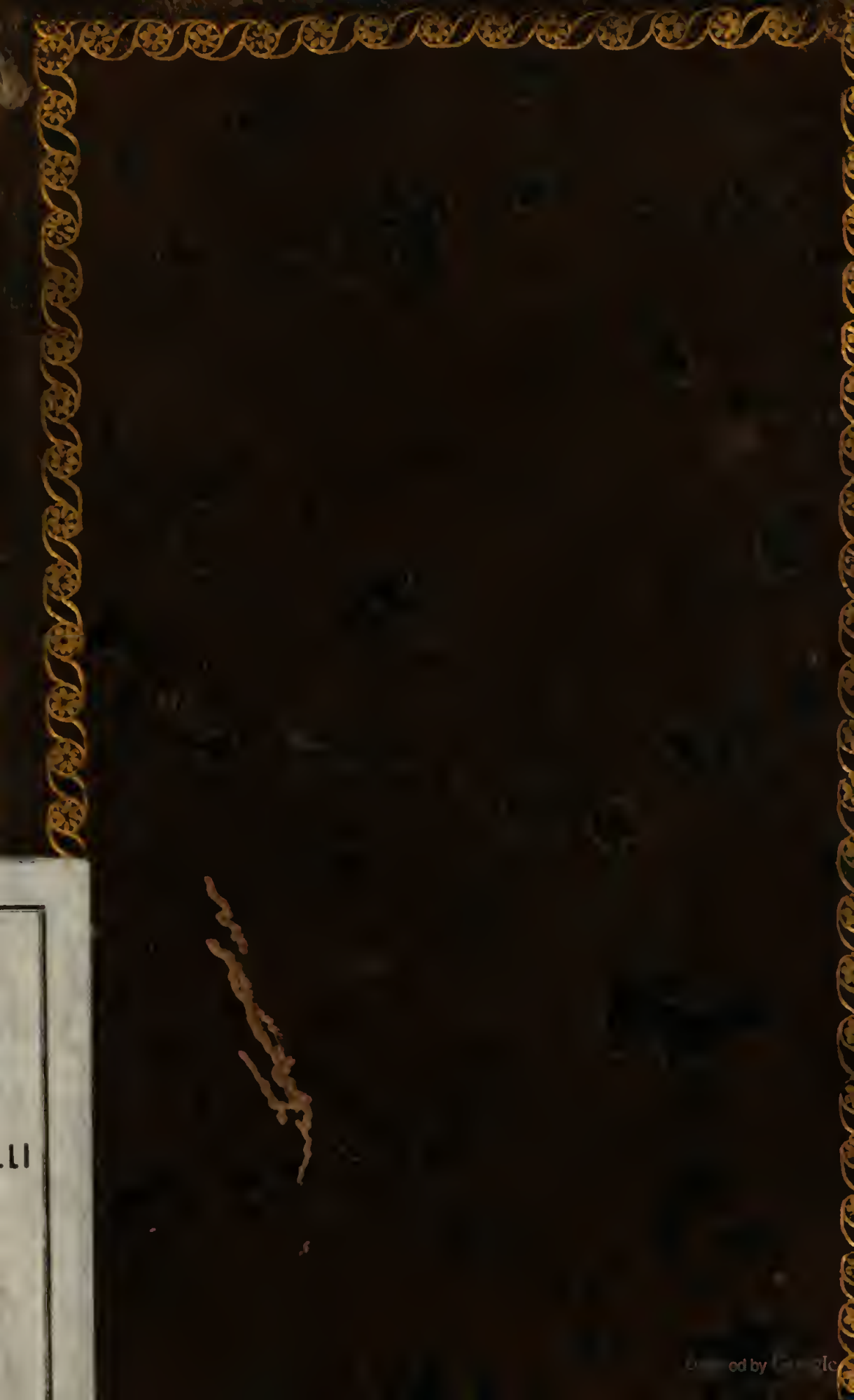


BIBLIOTECA LUCCHESI - PALLI
II.a SALA
SCAFFALE 15
PLUTEO V
N.° CATENA 11
P. L. 15. V. 11.

FABULAS

DE SAMANIEGO.

TOMO I.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

ADORNADA CADA FÁBULA CON UNA ESTAMPA,
ARREGLADAS POR RODRIGUEZ, PINTOR,
Y GRABADAS POR LOS VAZQUEZ, MARTÍ,
ALBUERNE Y RODRIGUEZ.

TOMO I.

Biblioteca Nacional MADRID

MADRID: MDCCCIV.
EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA,
CALLE DE CAPELLANES.

65850

Duplex libelli dos est : quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.
Phedr. Fab. Prol. Lib. I.

ADVERTENCIA.

El mérito de las fábulas de Samaniego es tan conocido, que no necesita de ningunos elogios para su recomendacion. Todos convienen ya en que ha sabido reunir en sus fábulas todos los primores que se advierten en Esopo, Lokman, Fedro y La-Fontayne. Por consiguiente no es extraño que se considere esta obra como la mas propia para inculcar las verdades morales en los ánimos de la niñéz, y una de las que deben ponerse en sus manos, como un libro elemental. Estas consideraciones tan justas nos han movido á adornarla con estampas, no solo para hacer mas recomendable con el dibuxo y grabado una obra literaria que tanto ho-

nor hace á nuestra nacion, sino tambien porque tenemos por cierto, que ninguna cosa es mas propia para fixar las verdades morales contenidas en estas fábulas en la imaginacion de los niños como las estampas, que entrando por la vista hacen mas impresion que por el oido, como dixo á otro propósito Horacio:

Segnius irritant animos dimissa per aures,
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus.

Esperamos pues que el público acogerá benignamente este nuestro buen deseo de complacerle y de ser útiles á la educacion de la juventud.

PROLOGO.

Muchos son los Sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del arduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Así hubiera sido: pero permítame el Público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada mirando la educacion, como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado

quanto conduce á su instruccion ; y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máxîmas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula ; me destinó á poner una Coleccion de ellas en verso castellano , con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, yá que no mamándola con la leche , segun deseó Platon, á lo ménos ántes de llegar á estado de poder entender el Latin.

Desde luego dí principio á mi Obrilla. Apénas pillaban los jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos , quando los leían y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad ; mostrando en esto el deleyte que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura , y armonía poética , y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa , que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion desea

que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan fácil. Las espinas que dexan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la Obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la execucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña Librería de Fabulistas, exâminé, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo á Fedro y La-Fontayne*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la alegancia, y laconismo solo está concedida á este Poéta en este género ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento en que me ase-

guró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro.*

Empezé á aprovecharme del segundo (como se dexa ver en las Fábulas de la *Cigarra, y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro,* y alguna otra); pero reconocí que no podia sin ridiculizarme trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan facil, y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este Autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de Locmano, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apénas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi Obrita á estos dos Fabulistas, y con el exemplo que hallé en el

último, me resolví á escribir tomando en zerro los argumentos de Esopo, entresecando tal qual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo, y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo contribuya á darle cierto ayre de novedad, y gracia.

En verdad que segun mi conciencia mas de quatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que qualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la Fábula ha habido Fabulistas, que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmorta-

lidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprehension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun baxo, malo es; ¿mas no sería muchísimo peor, que haciéndole incomprehensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inutiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte desconfio conseguir mi fin. Un Autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la Coleccion de *La-Fontayne* no conoce sino cinco ó seis Fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*, y aun haciendo analisis de algunas de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente, que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi Coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pue-

da apostarselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguage en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprehension de un niño?

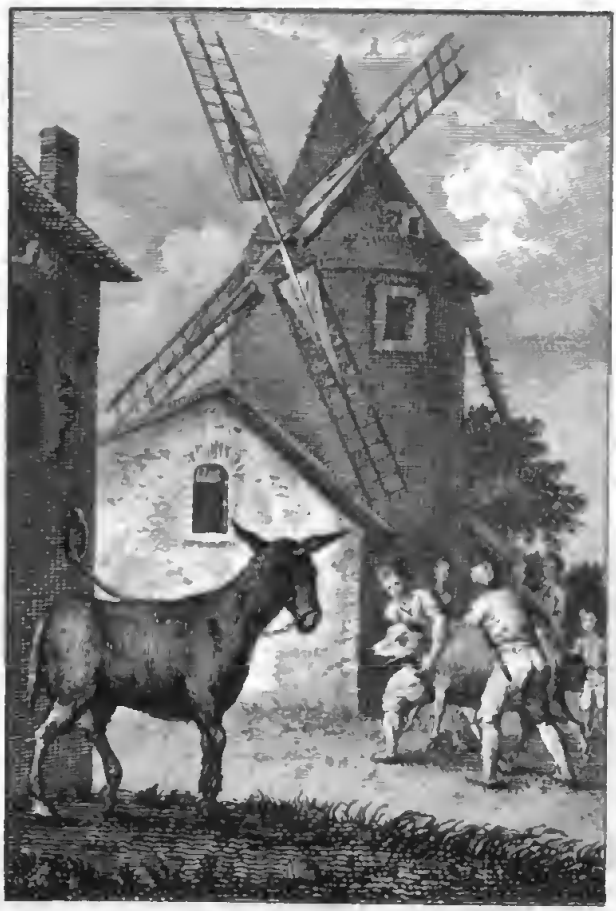
En quanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al Epigrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexîon de uno á otro como en las Liras y Epígramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia armonía, que tanto deleyta el ánimo, y aviva la atencion. Los jóvenes, que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sí-

labas ; pero me he acomodado á preferir su freqüente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las quales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado, y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonarseme bastante por haber sido el primero en la Nacion, que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros celebres Poetas Castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Miéntras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza, ni utilidad.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI



El Asno y el Cochino.

LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

EL ASNO, Y EL COCHINO,

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO

BASCONGADO.

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos,
Seguid, seguid la senda,
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sábios.
Aunque el camino sea
Ya dificil, ya largo,
Lo allana, y facilita
El tiempo, y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado

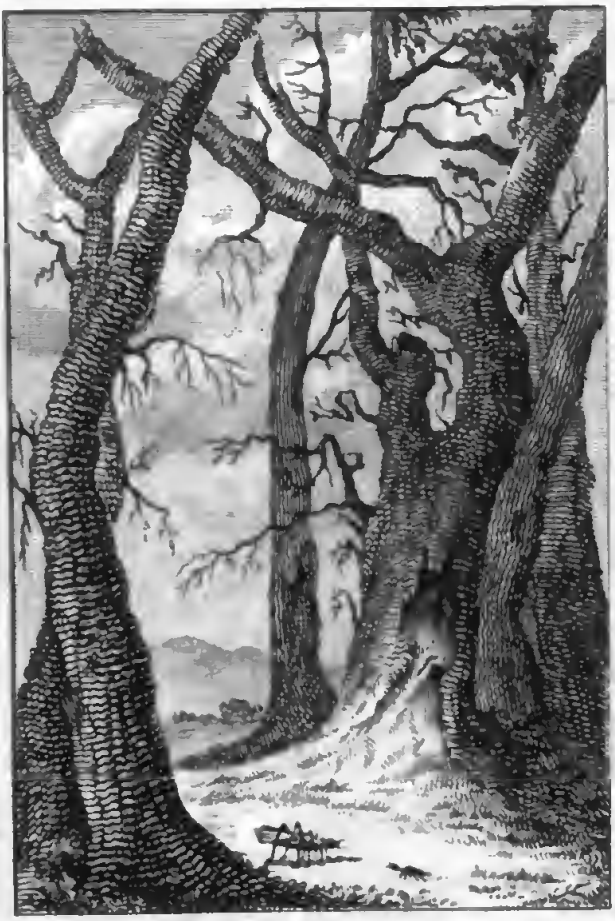
El Labrador sus bueyes
Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del Verano
De doradas espigas
Como Ceres rodeado.
A mayores tareas
A mas graves cuidados
Es mayor, y mas dulce
El premio, y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, Caballeros,
Que un Jóven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena:
¿Digo yo lo contrario?
Tan léjos estoy de eso,

Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleytando.
Los Perros, y los Lobos,
Los Ratones, y Gatos,
Las Zorras, y las Monas,
Los Ciervos, y Caballos
Os han de hablar en verso,
Pero con juicio tanto,
Que sus máxîmas sean
Los consejos mas sanos.
Deleytados en ello,
Y con este descanso
A las sérias tareas
Volved mas alentados.
Ea, Jóvenes, ea
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
¡Pero qué! ¿Os detiene
El ócio, y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis Jóvenes amados:

Envidiando la suerte del Cochino
Un Asno maldecia su destino.
Yo, decia, trabajo, y como paja;
El come harina y berza, y no trabaja:
A mí me dan de palos cada dia;
A él le rascan, y halagan á porfia.
Así se lamentaba de su suerte;
Pero luego que advierte,
Que á la pocilga alguna gente avanza,
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con mafia fiera
Dan al gordo Cochino fin sangriento,
Dixo entre sí el Jumento:
Si en esto pára el ócio y los regalos,
Al trabajo me atengo, y á los palos.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google



La Cigarra y la Hormiga.

FAFULA II.

La Cigarra, y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
Pasó el Verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el Invierno:
Los frios la obligaron
A aguardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento.
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atencion, y respeto
La dixo: Doña Hormiga;
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa,

Con que viva este Invierno.
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
¿Dime, pues, holgazana,
Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dixo la Cigarra:
A todo pasagero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento.
¡Ola! ¿con que cantabas
Quando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Bayla, pese á tu cuerpo.

Biblioteca Nacional
V. E. III

L.I. F.III.

El Muchacho y la Fortuna.

FABULA III.

El Muchacho, y la Fortuna.

A la orilla de un pozo
Sobre la fresca yerba
Un incauto Mancebo
Dormia á pierna suelta.
Gritóle la Fortuna:
Insensato, despierta,
¿No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas?
Por tí, y otros canallas
A veces me motejan
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.
Reveses de Fortuna
Llamais á las miserias:
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

La Codorniz.

NAPOLI

FABULA IV.

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla
Daba quejas al ayre,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable
Infeliz avecilla,
Que ántes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdilo todo,
Pues que perdí la vida,
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡O cara golosina!
El apetito ciego
¡A quantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

Biblioteca Nacional
V. E. III
NAPOLI

El Aguila y el Escarabajo.

FABULA V.

El Aguila, y el Escarabajo.

Que me matan: favor: así clamaba
Una Liebre infeliz, que se miraba
En las garras de una Aguila sangrienta.
A las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
O Reyna de las aves escogida,
¿Por qué quitas la vida
A este pobre animal, manso, y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras?
¿O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebar tus uñas, y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico?
Quando el Escarabajo así decia,
La Aguila con desprecio se reia,
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pilla y vase.

El pequeño animal así burlado
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera,
Vuela al nido del Agila altanera;
Haila solo los huevos, y arrastrando
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
A dexar satisfecha una venganza,
Quantos huevos ponia en adelante
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reyna de las aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal: el Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y se fuese,
Que á la vuelta colmada de consuelos
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto, é ingenioso hace de modo,
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,

Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en el sagrado nido:
Júpiter que se vió con tal basura
Al punto sacudió su vestidura,
Haciendo al arrojar la albondiguilla
Con la bola, y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
Arrepentida el Aguila, y llorosa
Aprendió esta leccion á mucho precio:

A nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo,
Porque el mas miserable, vil, y baxo,
Para tomar venganza si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

Biblioteca Nacional
V. L. M.

El Leon vencido por el hombre.

FABULA VI.

El Leon vencido por el hombre.

Cierto artífice pintó
Una lucha, en que valiente
Un hombre tan solamente
A un horrible Leon venció.
Otro Leon, que el quadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dixo: bien se dexa ver,
Que es pintar como querer,
Y no fué Leon el Pintor.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI

La Zorra y el Busto.

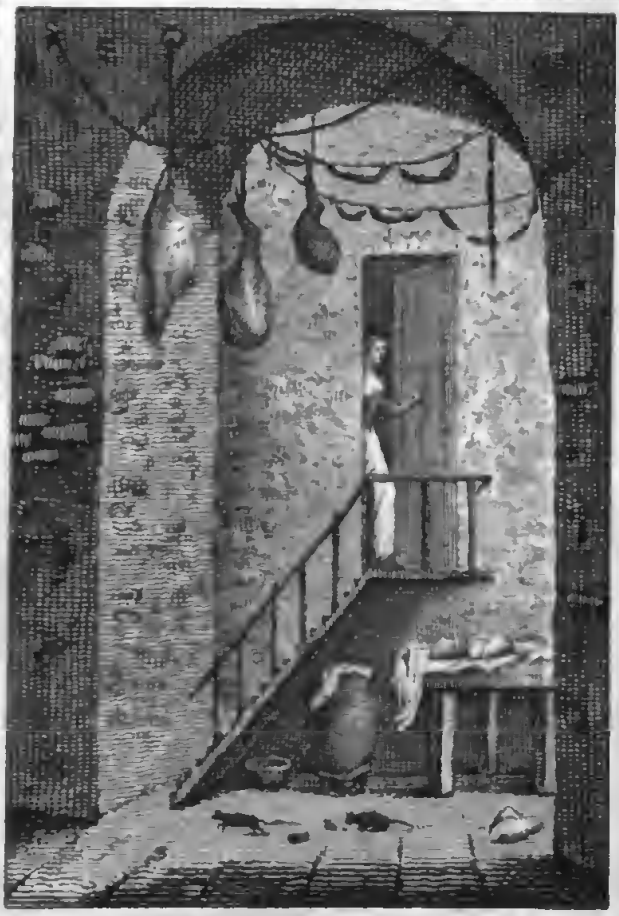
FABULA VII.

La Zorra, y el Busto.

Dixo la Zorra al Busto,
Despues de olerlo:
Tu cabeza es hermosa
Pero sin seso.

Como éste hay muchos,
Que aunque parecen hombres
Solo son Bustos.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI



El Raton de la Corte y el del Campo.

BIBLIOTECA NAPOLI

FABULA VIII.

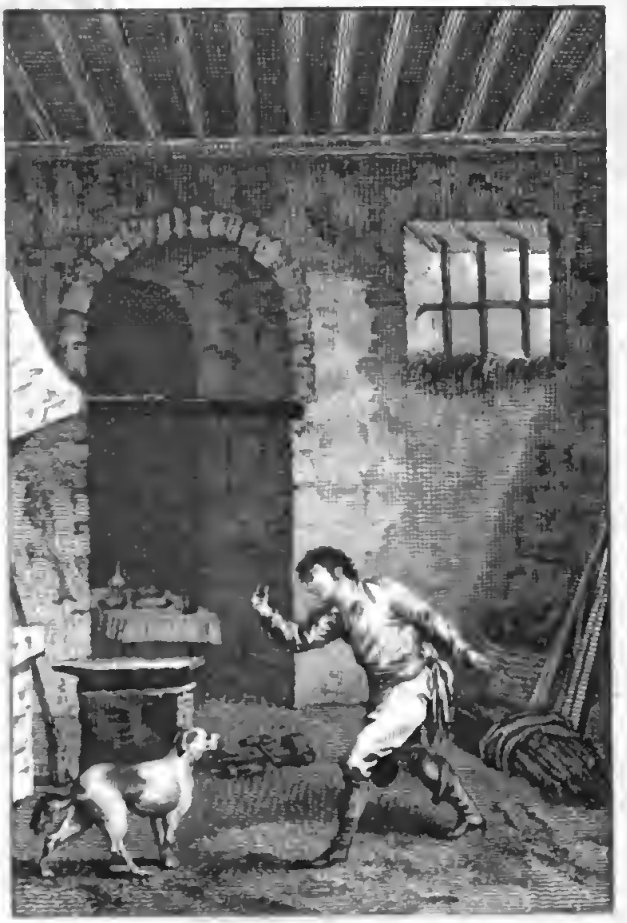
El Raton de la Corte, y el del Campo.

Un Raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda:
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magnificamente preparado,
Aunque fuese en *Ratopolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan primero.*
Sus sentidos allí se recreaban;
Las paredes, y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles, y cecinas.
Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situacion tan lisonjera
Llega la Despensera.

Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino, mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
¡Esto tenemos! dixo el campesino,
Reniego yo del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos, y los sustos.
Volvióse á su campaña en el instante:
Y estimó mucho mas de allí adelante,
Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,
Su casita de tierra, y sus legumbres.

Biblioteca Nazionale V. E. III
MADRID

Digitized by Google



El Herrero y el Perro.

Digitized by Google

FABULA IX.

El Herrero, y el Perro.

Un Herrero tenia
Un Perro que no hacia
Sino comer, dormir, y estarse echado:
De la casa jamás tuvo cuidado;
Levantabase solo á mesa puesta,
Entónces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil excesos
Por pillar las piltrafas, y los huesos.
He llegado á notar, le dixo el amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamas te ví presente;
Y yo me maravillo,
De que no dispertandote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes,
Que el amo hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo Conde muy ocioso.

El Perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo qualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro, y no pollino.
Pues, Señor Conde: fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una.
Allí le hacen servir de centinela,
Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo, y de danzante,
Allá dentro de un torno á cada instante
Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al jumento.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

La Zorra y la Cigueña.

NAPOLI

FABULA X.

La Zorra, y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
En dar una comida á la Cigüeña.
La convidó con tales expresiones
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas excelente, y exquisito.
Acepta alegre, va con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro, sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso, que miraba,
Inútil tenedor su largo pico.
La Zorra con la lengua, y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de Fregatriz, si á Holanda fuera.
Mas de allí á poco tiempo convidada
De la Cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena;
Allí fué su afliccion, allí su pena;
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma,

Mas en vano, pues era tan estrecho,
Qual si por la Cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver qué á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia;
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina, en fin se aburre;
Marchó rabo entre piernas tan corrida
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: *están verdes*, como antaño.

Tambien hay para pícaros engaño.

Biblioteca Nacional
MADRID

Las Moscas.

FABULA XI.

Las Moscas.

A un panal de rica miel
Dos mil Moscas acudieron,
Que por golosas murieron
Presas de patas en él.
Otras dentro de un pastel
Enterró su golosina;
Así, si bien exâmina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio, que los domina.

Biblioteca Nacional
V. E. III
NAPOLI

El Leopardo y las Monas.

FABULA XII.

El Leopardo, y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan, quando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veían
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no están maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto.
Hasta las viejas Monas
Alegres en el caso, y juguetonas
Empiezan á saltar; la mas osada
Baxa; arrimase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Baxan todas con bulla, y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,

Y haciendo mimos á su lado queda:
Otra se finge muerta, y lo remeda.
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar, y hacer monadas
Levantase ligero,
Y mas que nunca fiero
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando Moros en España.
Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

Biblioteca Nazionale
Napoli

El Ciervo en la fuente.

NAPOLI

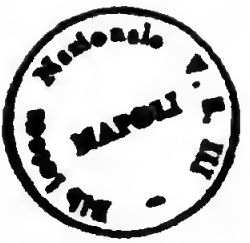
FABULA XIII.

El Ciervo en la Fuente.

Un Ciervo se miraba
En una hermosa cristalina Fuente:
Placentero admiraba
Los enramados cuernos de su frente:
Pero al ver sus delgadas largas piernas
Al alto cielo daba quejas tiernas.
¡O Dioses! ¿á qué intento
A esta fábrica hermosa de cabeza
Construir su cimiento
Sin guardar proporcion en la belleza?
¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo!
¿No haber gloria cumplida en este mundo?
Hablando de esta suerte
El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.
Por evitar su muerte
Parte al espeso bosque muy ligero;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretexida.
Mas libre del apuro
A duras penas, dixo con espanto:

Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fué por correr tanto:
Lleve el Diablo lo hermoso de mis cuernos,
Haga mis feos pies el cielo eternos.

Así freqüentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso:
Pero escarmiente ahora en tal cabeza.
El útil bien es la mejor belleza.


Biblioteca Nazionale
NAPOLI
V. E. III

El Leon y la Zorra.

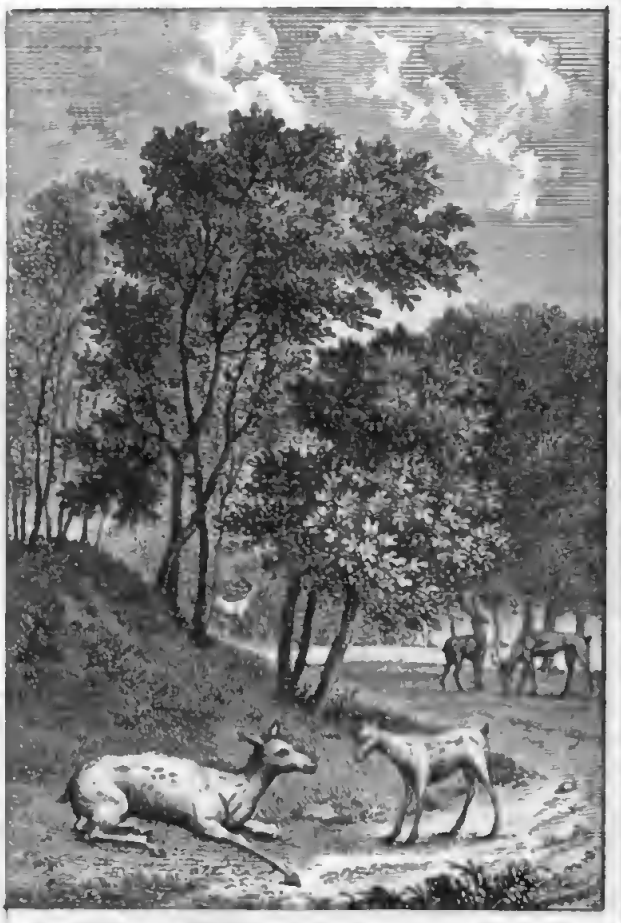
FABULA XIV.

El Leon, y la Zorra.

Un Leon en otro tiempo poderoso,
Ya viejo, y achacoso,
En vano perseguía hambriento, y fiero
Al mamon becerrillo, y al cordero,
Que trepando por la aspera montaña
Huían libremente de su saña.
Afligido de la hambre á par de muerte
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudiéron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era un hambre voraz, tan solo usaba
La receta exquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.
Acercase la Zorra de callada,
Y á la puerta asomada
Atisva muy de espacio
La entrada de aquel concavo palacio.

El Leon la divisó, y en el momento
La dice: ven acá, pues que me siento
En el último instante de mi vida,
Visítame como otros, mi querida.
¡Como otros! ha Señor: he conocido,
Que entráron sí, pero que no han salido.
Mirad, mirad la huella;
Bien claro lo dice ella:
Y no es bien el entrar dó no se sale.
La prudente cautela mucho vale.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI
V. E. III



La Cierva y el Cervato.

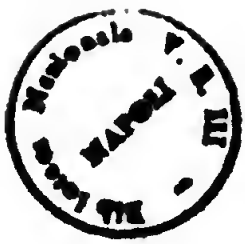
FABULA XV.

La Cierva, y el Cervato.

A una Cierva decia
Su tierno Cervatillo: Madre mia:
¡Es posible que un perro solamente
Al bosque te haga huir cobardemente,
Siendo él mucho menor, ménos pujante!
¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?
Todo es cierto, hijo mio;
Y quando así lo pienso, desafio
A mis solas á veinte perros juntos.
Figúrome luchando, y que difuntos
Dexo á los unos, que otros falleciendo,
Pisándose las tripas, van huyendo
En vano de la muerte,
Y á todos venzo de gallarda suerte.
Mas si embebida en este pensamiento
A un perro ladrar siento,
Escapo mas ligera que un venablo,
Y mi victoria se la lleva el Diablo.

A quien no sea de ánimo esforzado

No armarlo de soldado,
Pues por mas que al mirarse la armadura
Piense en tiempo de paz, que su brabura
Herirá, matará quanto acometa;
En oyendo en campaña la trompeta,
Hará lo que la Corza de la historia,
Mas que el Diablo se lleve la victoria.



El Labrador y la Cigueña.

FABULA XVI.

El Labrador, y la Cigüeña.

Un Labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos, y grullas
De su trigo solian hacer pasto.
Armó sin mas tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayéron en ellos
La Cigüeña, las grullas, y los gansos.
Señor rústico, dixo
La Cigüeña temblando,
Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados:
La Diosa Ceres sabe,
Que léjos de hacer daño,
Limpio de sabandijas,
De culebras, y vívoras los campos.
Nada me satisface,
Respondió el hombre airado:
Te hallé con delinqüentes,
Con ellos morirás entre mis manos.

La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado,
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

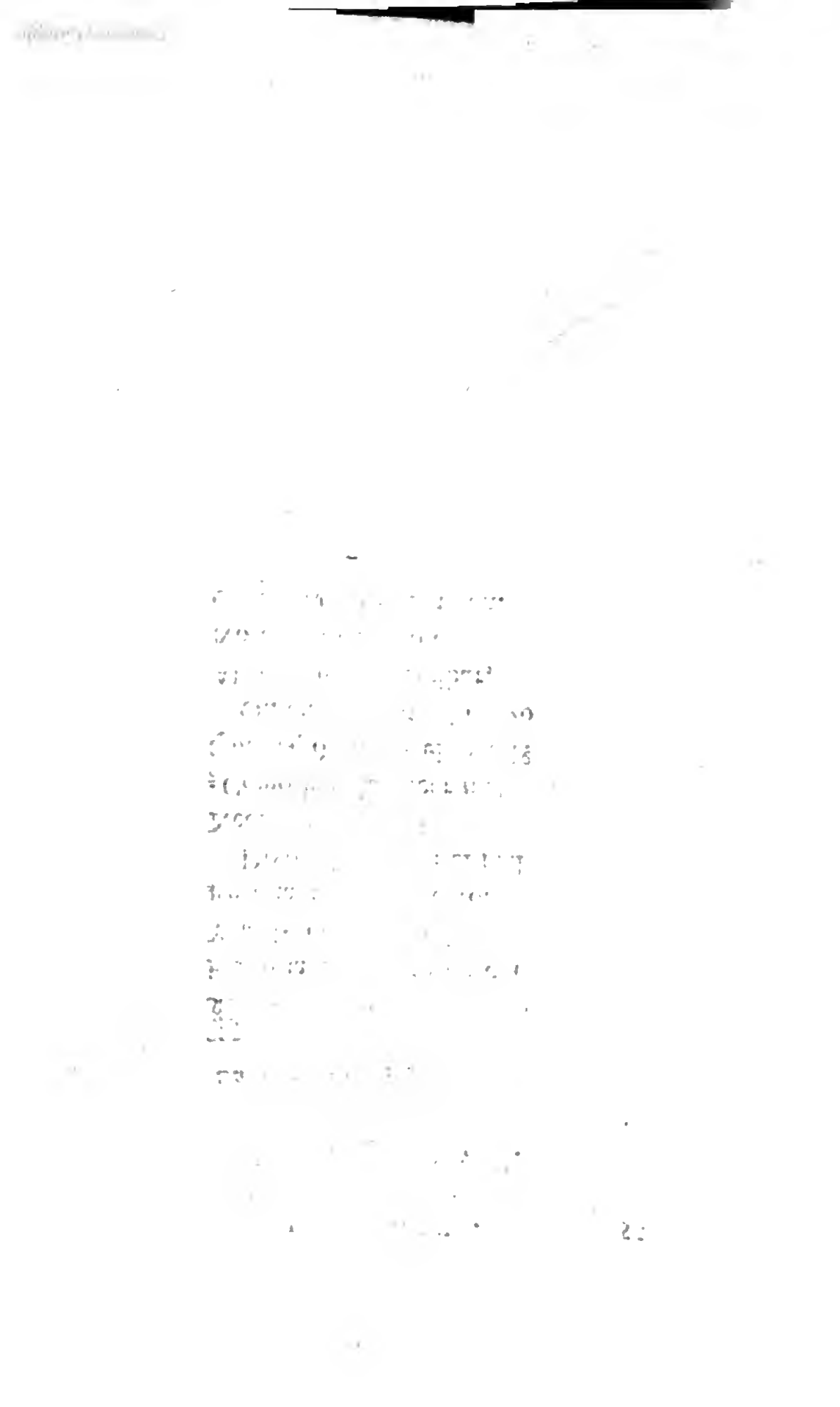
La Serpiente y la Lima.

Digitized by Google

FABULA XVII.

La Serpiente , y la Lima.

En casa de un Cerragero
Entró la Serpiente un dia,
Y la insensata mordia
En una Lima de acero.
Díxole la Lima : el mal
Necia será para tí,
¿Cómo has de hacer mella en mí
Que hago polvos el metal?
Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.



El Calvo y la Mosca.

FABULA XVIII.

El Calvo, y la Mosca.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un Anciano
Una Mosca insolente.
Quiso matarla, levantó la mano;
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida
La Mosca prorumpió: Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
¿A qué pena condenas á tu brazo
Bárbaro executor del tal porrazo?
Al que obra con malicia,
Le respondió el varon prudentemente,
Rigurosa justicia
Debe dar el castigo conveniente,
Y es bien exercitarse la clemencia
En el que peca por inadvertencia.
Sabe, Mosca villana,
Que coteja el agravio recibido

La condicion humana
Segun la mano de donde ha venido:
Que el grado de la ofensa tanto asciende
Quanto sea mas vil aquel que ofende.

Los dos Amigos y el Oso.

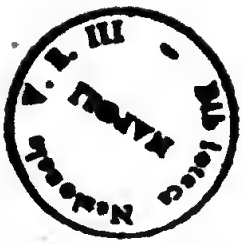
Digitized by Google

FABULA XIX.

Los dos Amigos, y el Oso.

A dos Amigos se aparece un Oso:
El uno muy medroso
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro abandonado á la ventura
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra, y toca,
Huélele las narices, y la boca;
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento,
Y así se fué diciendo sin rezelo:
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entónces el cobarde
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero.
Corre, llega, y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberlo hallado sin lesion alguna:

Y al fin le dice: sepas que he notado
Que el Oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser? diréte lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oído:
Aparta tu amistad de la persona
Que si te vé en el riesgo, te abandona.



La Aguila, la Gata, y la Javalina.

REAL BIBLIOTECA NAPOLI

FABULA XX.

La Aguila, la Gata, y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una encina.
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata, y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay misera de mí! ¡ay infelice!
Este sí que es trabajo:
La vecina que habita el quarto baxo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Ozando los cimientos de la casa.
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra nuestros hijos los devora.
Despues que dexó al Aguila asustada,
A la cueva se baxa de callada,
Y dice á la Cerdosa: buena amiga,
Has de saber que el Aguila enemiga,
Quando saques tus crias ácia el monte,
Las ha de devorar; así disponte.

La Gata aparentando que temia
Se retiró á su quarto, y no salia
Sino de noche que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa
Haciendo centinela no reposa.
Y en fin á ambas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.

Jóvenes: ojo alerta: gran cuidado;
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y así causan el mal sus añagazas.

El Leon con su exercito.

A. Vaq.z lo grabó.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON CON SU EXERCITO.

Á DON XAVIER MARÍA

DE MUNIBE É IDIAQUEZ,

CONDE DE PEÑAFLORIDA,

DIRECTOR PERPETUO

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

Miéntras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú, *Conde*, con la pluma, y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos

No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.
La hormiga codiciosa
Trabaja en Sociedad fructuosamente;
Y la abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Así unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas;
Este con experiencias vá mostrando
Las utiles verdades mas ocultas.
Qual cultiva los campos, qual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En que trabajan todos! ya lo dixe:
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio *Presidente* que nos rige
Tiene aun al mas inutil ocupado.
Darme, *Conde*, querías un destino
Al contemplarme ocioso, é ignorante.
Era dificil; mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.

A *Fedro*, y la *Fontayne* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á Fabulista.
Y pues viene al intento
Pasemos al ensayo: va de cuento.

EL Leon Rey de los bosques poderoso
Quiso armar un Exército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al Elefante
Un Castillo con útiles; y encima
Rabiosos Lobos, que pusiesen grima.
Al Oso le encargó de los asaltos,
Al Mono con sus gestos, y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese;
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la Liebre, y el Jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán no de otra cosa.
¿De estorbo? (dixo el Rey) yo no lo creo.
En la Liebre tendremos un correo:
Y en el Asno mis tropas un trompeta.

Así quedó la Armada bien completa.

Tu retrato es el Leon, *Conde* prudente,
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los Gefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.
¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?

Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI

Digitized by Google

La Lechera.

A Vaeq.z lo grabó.

FABULA II.

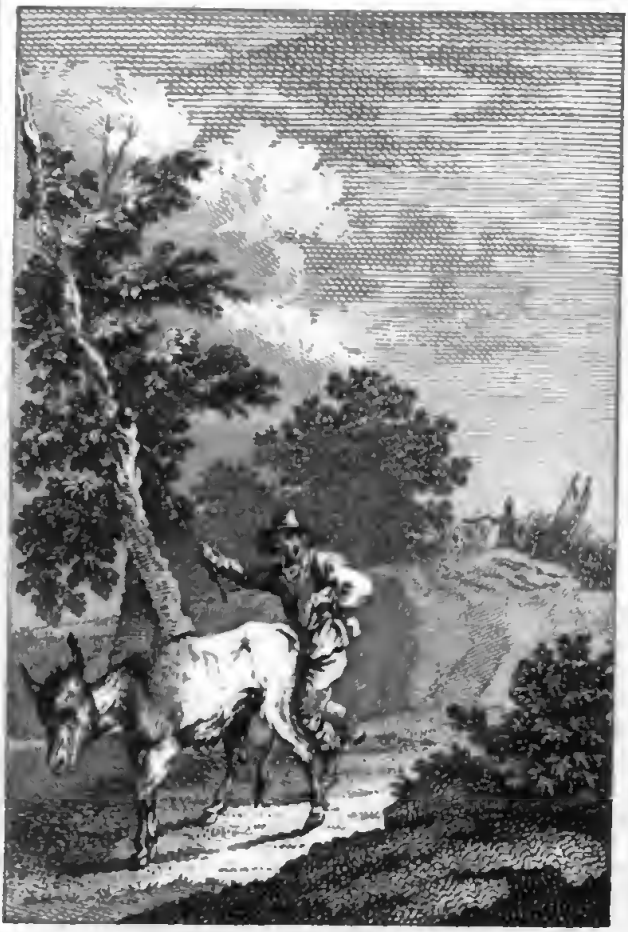
La Lechera.

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al Mercado
Con aquella presteza,
Aquel ayre sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte,
Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento;
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
Esta leche vendida
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos que al Estío
Me rodeen cantando el *pio*, *pio*.
Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino,

Con vellota, salvado,
Berza, castaña engordará sin tino,
Tanto que puede ser que yo consiga
El ver como le arrastra la barriga.
Llevarélo al Mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta baca, y un ternero
Que salte, y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.
Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Qué compasion! adios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, baca, y ternero.
O loca fantasia
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza.
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa

Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

Digitized by Google



El Asno sesudo.

NAPOLI

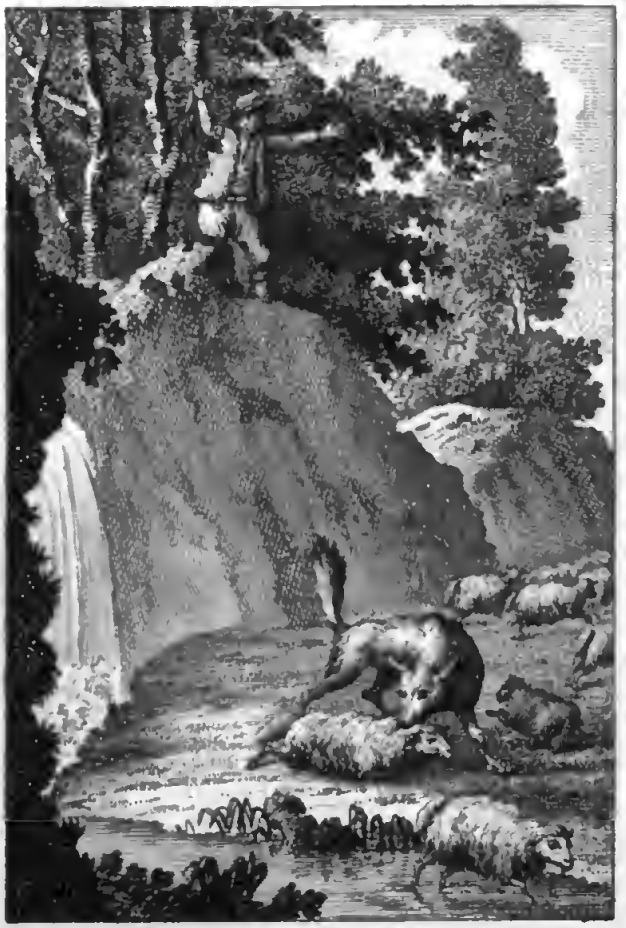
FABULA III.

El Asno sesudo.

Cierto burro pacía
En la fresca, y hermosa pradería
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entónces teatro de la guerra.
Su dueño que con miedo lo guardaba
De centinela en la ribera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura;
Baxa, y al buen borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo, y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño, y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oído,
Le exhorta con fervor á la carrera:
¡Yo correr! dixo el Asno, bueno fuera;
Que llegue enhorabuena Marte fiero:
Me rindo, y él me lleva prisionero.
¿Servir aquí, ó allí no es todo uno?
¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.

Pues nada pierdo, nada me acobarda,
Siempre seré un esclavo con albarda.
No estuvo mas en sí, ni mas entero
Que el buen Pollino Amiclas el Barquero
Quando en su humilde choza le despierta
César con sus soldados á la puerta,
Para que á la Calabria los guiase.
¿Se podria encontrar quien no temblase
Entre los poderosos
De insultos militares horrorosos
De la guerra enemiga?
No hay sino la pobreza que consiga
Esta gran exêncion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

Bibliothèque Nationale
R.F.



El Zagal, y las Ovejas.

Biblioteca

FABULA IV.

El Zagal, y las Ovejas.

Apacentando un Jóven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:
Favor: que viene el Lobo, Labradores.
Estos abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla ¡linda gracia!
¿Pero que sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entónces el Zagal se desgañita,
Y por mas que patea, llora, y grita
No se mueve la gente escarmentada,
Y el Lobo le devora la manada.
¡Quántas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!

Biblioteca Nacional
MADRID

La Aguila, la Corneja, y la Tortuga.

A. Vazq.z la grabó.

FABULA V.

La Aguila, la Corneja, y la Tortuga.

A una Tortuga una Aguila arrebata:
La Ladrona se apura, y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una Corneja en tal faena
La dice: en vano tomas tanta pena:
¿No ves que es la Tortuga cuya casa
Diente, cuerno, ni pico la traspasa,
Y si siente que llaman á su puerta
Se finge la dormida, sorda, ó muerta?
¿Pues qué he de hacer? remontarás tu vuelo;
Y en mirándote allá cerca del cielo
La dexarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco.
La Aguila, porque diestra lo executa,
Y la Corneja astuta,
Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comiéron la tortilla.

¿Qué podrá resistir á un poderoso
Guiado de un consejo malicioso?

De estos tales se aparta el que es prudente;
Y así por escaparse de esta gente
Las descendientes de la tal Tortuga
A cuevas ignoradas hacen fuga.

El Lobo y la Cigueña.

A. Vazq. lo grabó.

FABULA VI.

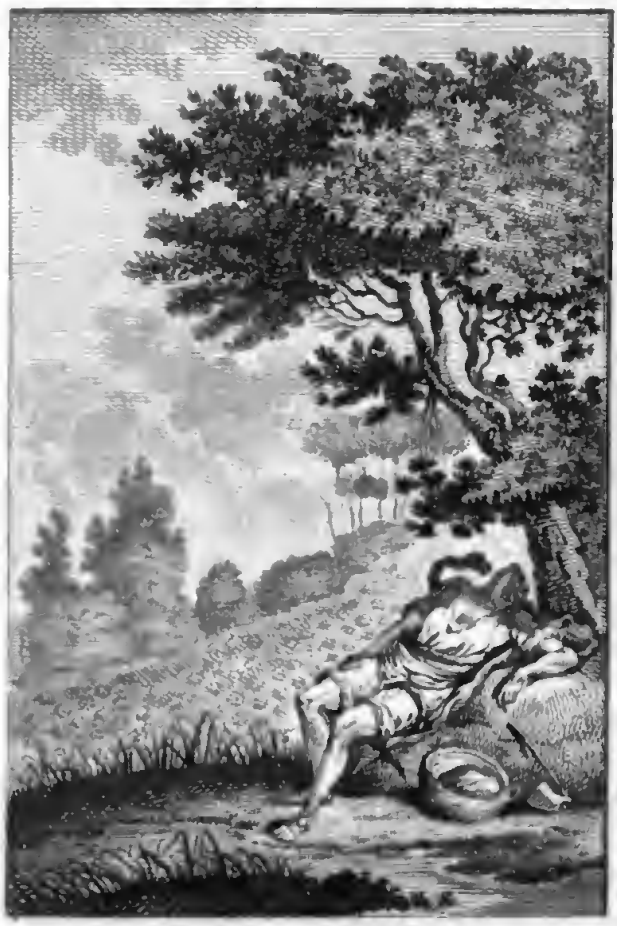
El Lobo, y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
El paciente la vé: hácela seña;
Llega, y executiva
Con su pico, geringa primitiva,
Qual diestro Cirujano
Hizo la operacion, y quedó sano.
Su salario pedia,
Pero el ingrato Lobo respondia:
¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa
Que el no haberte causado leve ofensa,
Y dexarte vivir para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?
Marchó por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano,
Que no tiene razon ni por asomo;
Es menester saber á quien, y como.

El exemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.

Biblioteca Nazionale V. E. III - Napoli

Digitized by Google



El Hombre y la Culebra.

Biblioteca Nacional de Maestros

FABULA VII.

El Hombre, y la Culebra.

A una Culebra que de frio yerta
En el suelo yacía medio muerta
Un Labrador cogió; mas fué tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apénas revivió, quando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.

El Pajaro herido de una flecha.

Biblioteca Nacional de Maestros

FABULA VIII.

El Páxaro herido de una flecha.

Un Páxaro inocente
Herido de una flecha
Gurnecida de acero,
Y de plumas ligeras,
Decia en su lenguage
Con amargas querellas:
¡O crueles humanos!
Mas crueles que fieras,
Con nuestras propias alas
Que la Naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es extraño,
Que así bárbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan, y no cesan.

Los unos, y otros fraguan
Armas para la guerra:
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas.

Bibliotheca Nationale V. E. III - MARSEILLE

Digitized by Google

El Pescador, y el Pez.

FABULA IX.

El Pescador, y el Pez.

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Exclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad: solo la quiero,
Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ruin; dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme mas grande que mi abuelo.
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
Solo por otro tanto
A un hermanito mio
Un señor Pescador le tiró al rio.
¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
Replicó el Pescador, ¿pues no sabia
Que el refran castellano
Dice: *mas vale páxaro en la mano.....*?
A sarten te condeno; que mi panza
No se llena jamás con la esperanza.

El Gorrion, y la Liebre.

Biblioteca Nacional Napoli

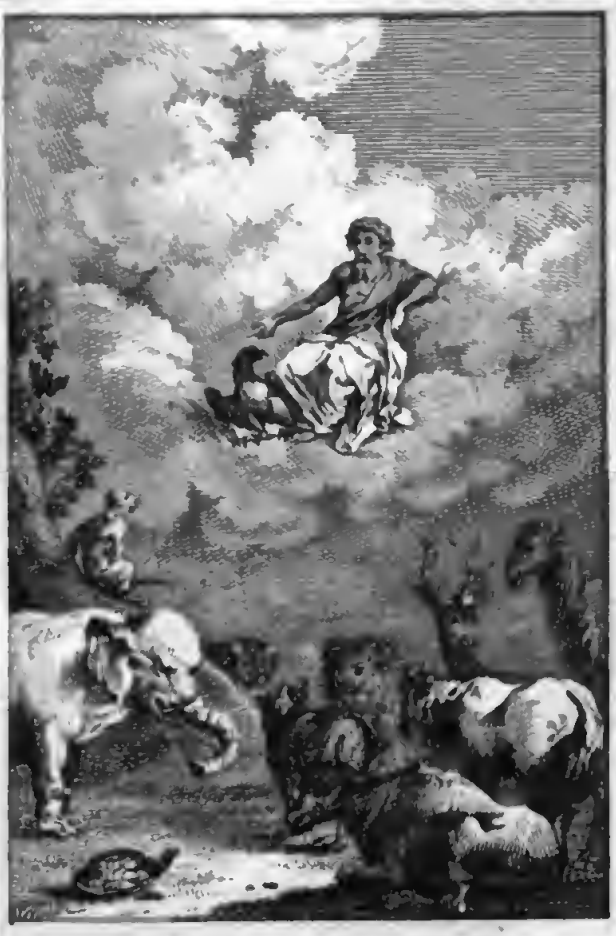
Albuerne f.

FABULA X.

El Gorrion, y la Liebre.

Un maldito Gorrion así decia
A una Liebre, que una aguila oprimia:
¿No eres tú tan ligera,
Que si el perro te sigue en la carrera,
Le acarician, y alaban como al cabo
Acerque sus narices á tu rabo?
Pues empieza á correr, ¿qué te detiene?
De este modo la insulta, quando viene
El diestro gabilan y lè arrebata.
El preso chilla; el prendedor le mata;
Y la Liebre exclamó: bien merecido.
¿Quién te mandó insultar al afligido?
¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
No sabiendo mirar por tí primero?

Bibliothèque Nationale
R. F. III



Jupiter, y la Tortuga.

Digitized by Google

FABULA XI.

Júpiter, y la Tortuga.

A las bodas de Júpiter estaban
Todos los animales convidados:
Unos y otros llegaban
A la fiesta nupcial apresurados.
No faltaba á tan grande concurrencia
Ni aun la reptil, y mas lejana oruga,
Quando llega muy tarde, y con paciencia,
A paso perezoso la Tortuga:
Su tardanza reprehende el Dios airado,
Y ella le respondió sencillamente:
¿Si es mi casita mi retiro amado,
¿Cómo podré dexarla prontamente?
Por tal disculpa Júpiter tonante
Olvidando el indulto de las fiestas,
La ley del caracol le echó al instante,
Que es andar con la casa siempre á cuestas.

¿Gentes machuchas hay que hacen alarde
De que aman su retiro con exceso?
Pero á su obligacion acuden tarde:
Viven como el raton dentro del queso.

Bibliothèque Nationale
R.F. III

L.º II. F. XII

El Charlatan.

Albuerne, g.

Digitized by Google

FABULA XII.

El Charlatan.

Si qualquiera de ustedes
Se dá por las paredes,
O arroja de un tejado,
Y queda á buen librar descostillado,
Yo me reiré muy bien: importa un pito,
Como tenga mi bálsamo exquisito.
Con esta relacion un Chacharero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo pendiente de sus labios
Mas quiere á un Charlatan, que á veinte sabios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados
Cátedras, Academias, y Tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en eloqüencia; tan copioso
En charlatanería,
Que ofreció enseñaría
A hablar discreto con facundo pico
En diez años de término á un borrico.

Sábelo el Rey: le llama; y al momento
Le manda dé lecciones á un jumento;
Pero bien entendido,
Que seria, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado,
Mas quando no, que moriria ahorcado.
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un Orador asno eloqüente.
Dícele callandito un cortesano:
Escuche, buen hermano,
Su frescura me espanta:
A cáñamo me huele su garganta.
No temais, Señor mio,
Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el asno, ó yo no moriremos?

Nadie encuentra embarazo
En dar un largo plazo
A importantes negocios; mas no advierte,
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

El Milano y las Palomas.

FABULA XIII.

El Milano, y las Palomas.

A las tristes Palomas un Milano,
Sin poderlas pillar, seguia en vano:
Mas él á todas horas
Servia de lacayo á estas señoras.
Un dia en fin hambriento, é ingenioso
Así las dice: ¿amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad, y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,
Si la banda por Rey me aclama luego,
A tenerla en sosiego,
Sin que de garra, ó pico tema agravio:
Pues tocante á la paz seré un Octavio.
Las sencillas Palomas consintiéron:
Aclámanle por Rey: *viva*, dixéron,
Nuestro Rey el Milano.
Sin esperar á mas este tirano
Sobre un vasallo mísero se planta:
Déxalo con el *viva* en la garganta;

Y continuando así sus tiranías
Acabó con el Reyno en quatro dias.

Quien al poder se acoja de un malvado
Será en vez de feliz un desdichado.

Bib lotecа Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

Las dos Ranas.

FABULA XIV.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierto dia á esta
Aquella la dixo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros,
Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies, y las ruedas
Riesgos infinitos!
Dexa tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,

Que á nuevas razones
Cierran los oidos
Recibir consejos
Es un desvarío.
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

Biblioteca Nacional
V. E. III

El parto de los Montes.

A. Vaz.q.z lo grabo

NAPOLI

FABULA XV.

El parto de los Montes.

Con varios ademanes horrorosos
Los montes de parir diéron señales:
Consintiéron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espantosos
Infundiéron pavor á los mortales,
Estos montes, que al mundo estremeciéron,
Un ratoncillo fué lo que pariéron.
Hay Autores, que en voces misteriosas,
Estilo fanfarron, y campanudo,
Nos anuncian ideas portentosas;
Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pensamiento,
Despues de tanto ruido, solo viento.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

Las Ranas pidiendo Rey.

A. Vazq.z la grabó.

FABULA XVI.

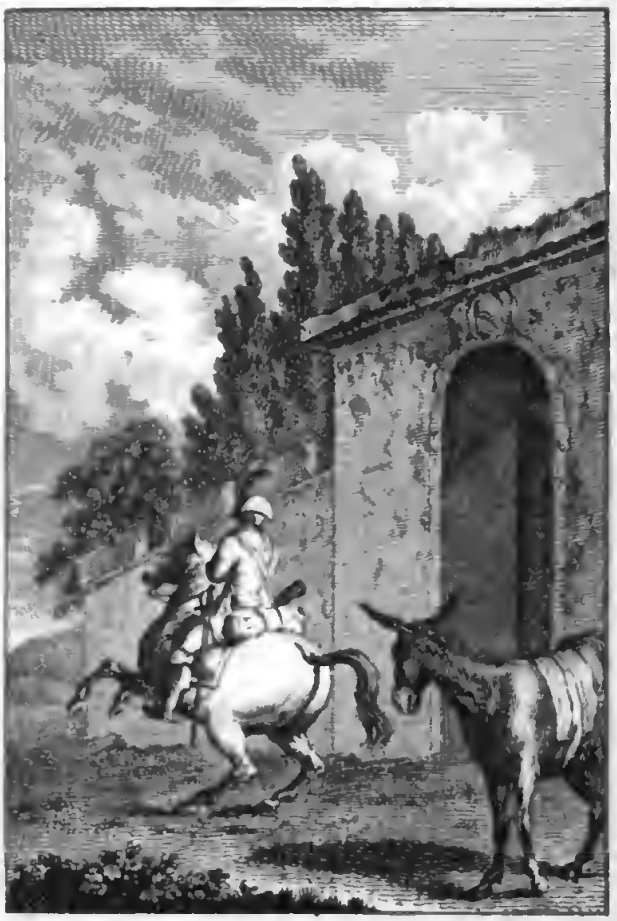
Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia, libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad sola reynaba
En la inmensa laguna que habitaba:
Mas las Ranas al fin un Rey quisiéron:
A Júpiter excelso le pidiéron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo;
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al Reyno todo.
Cada qual se zambulle en agua, ó lodo,
Y quedan en silencio tan profundo,
Qual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la real pieza,
Publica que el Monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Le desprecian, le ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.

El Padre de los Dioses irritado
Envia á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que así castigo á aquel que no exâmina
Si su solicitud será su ruina.

Bibliotecа Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google



El Asno y el Caballo.

Biblioteca Nazionale V. E. III NAPOLI

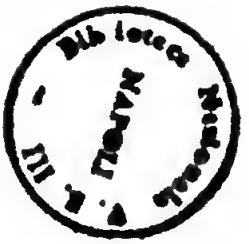
A.° Vazquez la gr.°

Digitized by Google

FABULA XVII.

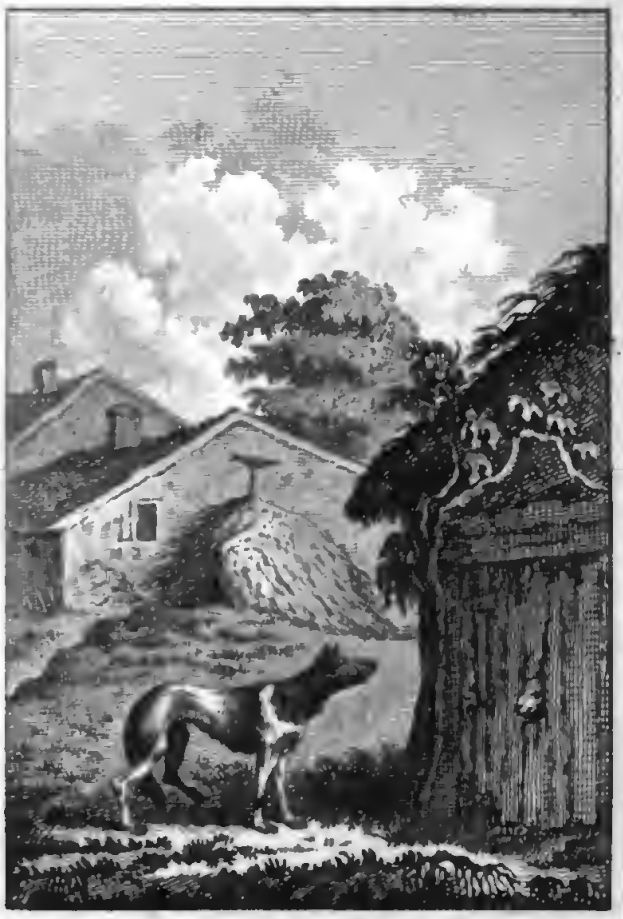
El Asno, y el Caballo.

¡Ah! ¡quién fuese Caballo!
Un Asno melancólico decia:
Entónces si que nadie me veria
Flaco, triste, y fatal como me hallo.
Tal vez un caballero
Me mantendria ocioso, y bien comido,
Dándose su Merced por muy servido,
Con corbetas, y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y baxo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y ménos cómo, quando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra
Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
Quando al Caballo vé como pasaba
Con su ginete y armas á la guerra.
Entónces conoció su desatino;
Rióse de corbetas, y regalos,
Y dixo: que trabaje, y lluevan palos,
No me saquen los Dioses de Pollino.



Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI

Digitized by Google



El Cordero y el Lobo.

L.Vasquez la gr.

Digitized by Google

FABULA XVIII.

El Cordero, y el Lobo.

Uno de los Corderos mamantones,
Que para los glotones
Se crian sin salir jamas al prado,
Estando en la cabaña muy cerrado,
Vió por una rendija de la puerta,
Que el caballero Lobo estaba alerta,
En silencio esperando astutamente
Una calva ocasion de echarle el diente.
Mas él, que bien seguro se miraba,
Así le provocaba:
Sepa usted, Seor Lobo, que estoy preso,
Porque sabe el Pastor que soy travieso;
Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo ningun Lobo.
Pues yo corriendo libre por los cerros,
Sin pastores, ni perros,
Con sola mi pujanza, y valentía
Contigo, y con tu raza acabaría.
A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacía panza.

Quando este miserable me provoca
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.

Así son los cobardes fanfarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, quanto mas medrosos.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

Las Cabras y los Chibos.

Rud. f.

FABULA XIX.

Las Cabras, y los Chibos.

Desde antaño en el mundo
Reyna el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes Señores los plebeyos.
Las Cabras alcanzáron,
Que Júpiter excelso
Les diese barba larga
Para su autoridad, y su respeto.
Indignados los Chibos
De que su privilegio
Se extendiese á las Cabras,
Lampiñas con razon en aquel tiempo;
Sucedió la discordia,
Y los amargos zelos
A la paz Octaviana,
Con que fué gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dixo entónces,
Acudiendo al remedio:
¿Qué importa que las Cabras
Disfruten un adorno propio vuestro,

Si es Mayor ignominia
De su vano deseo
Siempre que no igualaren
En fuerzas, y valor á vuestro cuerpo?

El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

Biblioteca Nacional
V. L. III

El Caballo y el Ciervo.

Rod. f.

Digitized by Google

FABULA XX.

El Caballo, y el Ciervo.

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.
El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarle, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento,
Para tomar del ofensor venganza.
Consiente el hombre, y el Caballo airado
Sale con su ginete á la campaña:
Corre con direccion; sigue con maña:
Y queda al fin del ofensor vengado.
Muestrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso:
Mas desde entónces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

El Caballo que suelto, y rozagante
En el frondoso bosque, y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,

Padece sujecion desde ese instante.
Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga:
Sufre la silla, freno, espuela, carga;
Y aguanta los horrores de la guerra.
En fin perdió la libertad amable,
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

Digitized by Google

La Aguila y el Cuervo.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

LA AGUILA, Y EL CUERVO.

A D. TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, *Iriarte*,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sabio mundo admira
Si me prestas tu lyra,
Aquella en que tocáron dulcemente
Música, y Poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo,
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿pues quando ménos
No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde allí cantases:
Risco tramonto de época altanera,

Gongora que te siga, te dixera:
Pero si vas marchando por el llano,
Cantándonos en verso Castellano
Cosas claras, sencillas, naturales;
Y todas ellas tales,
Que aun aquel que no entiende Poesía
Dice: *eso yo tambien me lo diría*;
¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso
Antes que tú trepar por el Parnaso?
No imploras las Sirenas, ni las Musas:
Ni de Núnenes usas:
Ni aun siquiera confias en Apolo.
A la naturaleza imploras solo;
Y ella sabia te dicta sus verdades.
Yo te imito: no invoco á las Deidades:
Y por mejor consejo,
Sea mi sacro Núnen cierto viejo.
Esopo digo. Díctame, machucho,
Una de tus patrañas, que te escucho.

UNa Aguila rapante,
Con vista perspicaz, rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al cielo,
Arrebató un cordero en un instante.

Quiere un Cuervo imitarla: de un carnero
En el vellon sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla, y el desprecio
El Cuervo que á ser Aguila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza,
Con que arrebató el Aguila su pieza,
Fué la que engañó al Cuervo, pues creía
Que otro tanto á lo ménos él haría.
¿Mas qué logró? servirme de escarmiento;
¡Ojalá! que sirviese á mas de ciento,
Poetas de mal gusto inficionados;
Y dixesen, qual yo, desengañados:
El Aguila eres tú, divino *Iriarte*,
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria;
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

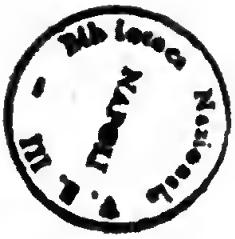
FABULA II.

Los Animales con peste.

En los montes, los valles, y collados
De animales poblados,
Se introduxo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí donde su corte el Leon tenia
Mirando cada dia
Las cacerias, luchas, y carreras
De mansos Brutos, y de Bestias fieras,
Se veían los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
Mis amados hermanos:
Exclamó el triste Rey: mis cortesanos:
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga:
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delinqüente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado,
Yo, cruel, sanguinario, he devorado

Los Animales con peste.

Digitized by Google



Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI

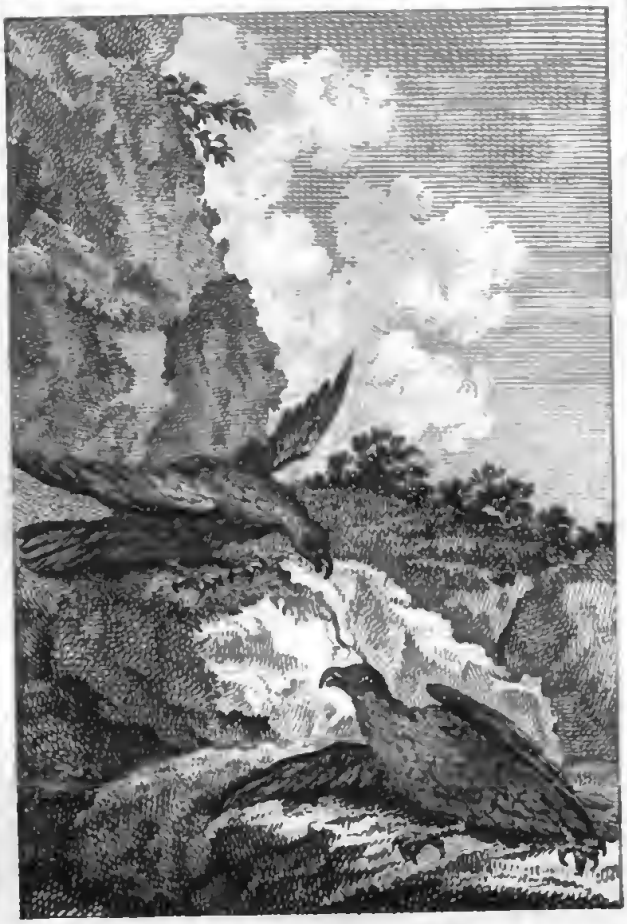
Digitized by Google

Inocentes Corderos,
Ya Vacas, ya Terneros;
Y he sido á fuerza de delito tanto
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor: dixo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles, cornudos animales
Los sacros dientes, y las uñas reales.
Trató la corte al Rey de escrupuloso.
Allí del Tigre, de la Onza, y Oso
Se oyéron confesiones
De robos, y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza, sin lisonja,
Pasáron por escrúpulos de Monja.
El Asno sin embargo muy confuso
Porrumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo ambriento, y él Lozano,
Sin guarda, ni testigo
Caí en la tentacion; comí del trigo.
¡Del trigo! ¡y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este

Irrita al cielo, que nos dá la peste.
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia;
Y executóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso,
Si eres aunque perverso, poderoso;
Y aunque bueno, por malo detestable,
Quando te miran pobre miserable.
Esto hallará en la corte, quien la vea,
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

Biblioteca Nacional
R. Uruguay

L.º III. F. III.



El Milano enfermo.

Albuerne f.

Biblioteca Nazionale ... NAPOLI

Digitized by Google

FABULA III.

El Milano enfermo.

Un Milano despues de haber vivido
Con la conciencia peor que un foragido,
Enfermó gravemente.
Supuesto que el paciente
Ni á Galeno, ni á Hipócrates leía,
A bulto conoció que se moria.
A los Dioses desea ver propicios,
Y ofrecerles entónces sacrificios
Por medio de su madre, que afligida
Rogaria sin duda por su vida.
Mas ésta le responde: desdichado,
¿Cómo podré alcanzar para un malvado
De los Dioses clemencia,
Si en vez de darles culto, y reverencia,
Ni aun perdonaste á víctima sagrada
En las Aras divinas inmolada?

Así queremos, irritando al cielo,
Que en la tribulacion nos dé consuelo.

Biblioteca Nazionale
MARCIANA

El Leon envegecido.

Digitized by Google

FABULA IV.

El Leon envegecido.

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido
Estaba ya postrado
Un viejo Leon del tiempo consumido,
Tanto mas infeliz, y lastimoso,
Quanto habia vivido mas dichoso.
Los que quando valiente
Humildes le redian vasallage;
Al verlo decadente,
Acuden á tratarle con ultrage;
Que como la experiencia nos enseña,
De árbol caido todos hacen leña.
Cebados á porfia
Le sitiaban sangrientos, y feroces.
El lobo le mordia:
Tirabale el caballo fuertes coces.
Luego le daba el toro una cornada,
Despues el javalí su dentellada.
Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando

Que hasta el asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:
Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un jumento.

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con mísera caida
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?

Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI

Digitized by Google

La Zorra y la Gallina.

Digitized by Google

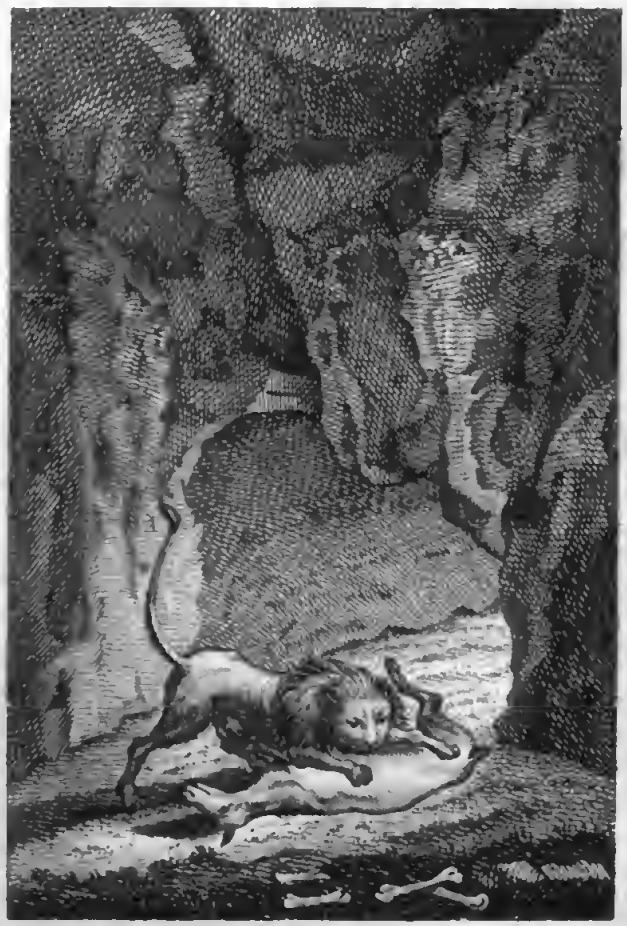
FABULA V.

La Zorra, y la Gallina.

Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltando;
A favor de la noche en una Aldea
Oye el gallo cantar: maldito sea.
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato, y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, ménos una
Que estaba en cesta como niño en cuna
Enferma gravemente.
Mirándola la Zorra astutamente,
La pregunta: ¿qué es eso pobrecita?
¿Quál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?
La enferma la responde apresurada:
Muy mal me va, Señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

Quantas veces se vende un enemigo,

Como gato por liebre, por amigo;
Al oir su fingido cumplimiento,
Respondierale yo para escarmiento:
Muy mal me vá, Señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.



La Cierva y el Leon.

FABULA VI.

La Cierva, y el Leon.

Mas ligera que el viento
Precipitada huia
Una inocenta Cierva
De un cazador seguida.
En una obscura gruta,
Entre espesas encinas,
Atropelladamente
Entró la fugitiva.
¡Mas hay! que un Leon sañudo,
Que allí mismo tenia
Su albergue, y era susto
De la selva vecina,
Cogiendo entre sus garras
A la res fugitiva,
Dió con cruel fiereza
Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos
La razon no nos guia,

Por huir de un tropiezo
Damos mortal caida.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI

El Leon enamorado.

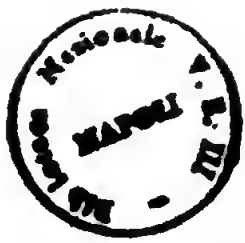
Digitized by Google

FABULA VII.

El Leon enamorado.

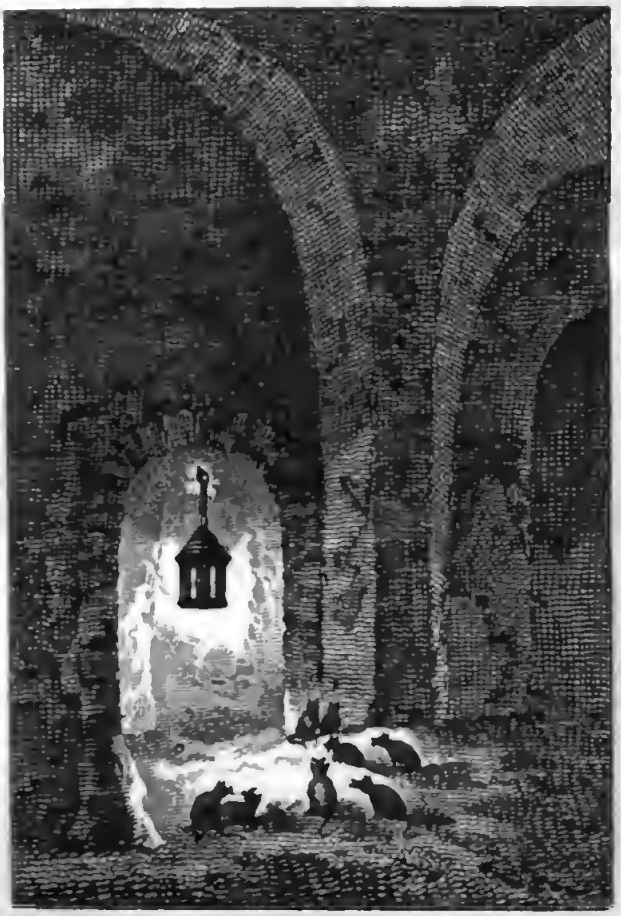
Amaba un Leon á una zagala hermosa:
Pidióla por esposa
A su padre pastor urbanamente.
El hombre temeroso, mas prudente
Le respondió: Señor, en mi conciencia,
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobrecita acostumbrada
A no salir del prado, y la majada,
Entre la mansa oveja, y el cordero,
Rezelará tal vez, que seas fiero.
No obstante, bien podremos, si consientes,
Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
Y así verá que tiene tu grandeza
Cosas de Magestad, no de fiereza.
Consiente el manso Leon enamorado,
Y el buen hombre le dexa desarmado:
Dá luego su silvido:
Llegan el *Matalobos*, *y Atrevido*,
Perros de su cabaña; de esta suerte
Al indefenso Leon diéron la muerte.

Un quarto apostaré á que en este instante,
Dice, hablando del Leon, algun amante,
Que de la misma muerte haria gala,
Con tal que se la diese la zagala.
Dexa, Fabio, al amor, déxale luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego
No ves el desengaño,
Y así te entregas á tu propio daño.



Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI

Digitized by Google



El Congreso de los Ratones

A. Vasq.z gr.º

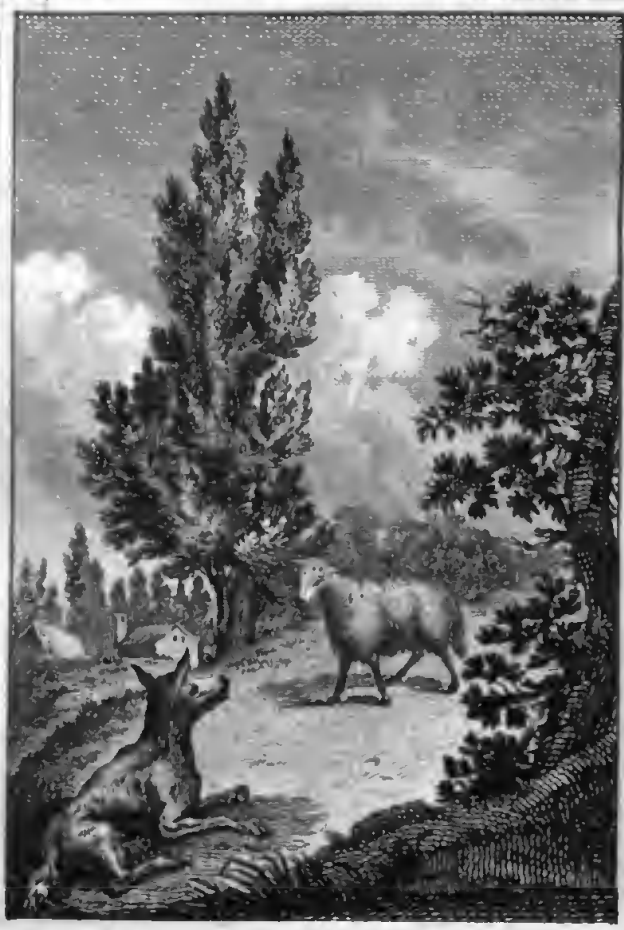
Digitized by Google

FABULA VIII.

Congreso de los Ratones.

Desde el gran *Zapiron el blanco, y rubio,*
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato,
Ha sido *Miauragato*
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es que obligada
De su persecucion la desdichada,
En *Ratopolis* tuvo su congreso.
Propuso el eloqüente *Rocqueso*
Echarle un cascavel, y de esa suerte
Al ruido escaparian de la muerte.
El proyecto aprobáron uno á uno,
¿Quién lo ha de executar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
Yo gotoso, decian. El concejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban: hacen otro. ¡Qué portento!
¿Pero la execucion? aí está el cuento.

R. Istituto Nautico
NAPOLI



El Lobo y la Obeja.

A. Vazq.z lo grabó.

Bib. Iuteca Nazionale V. E. III NAPOLI

Digitized by Google

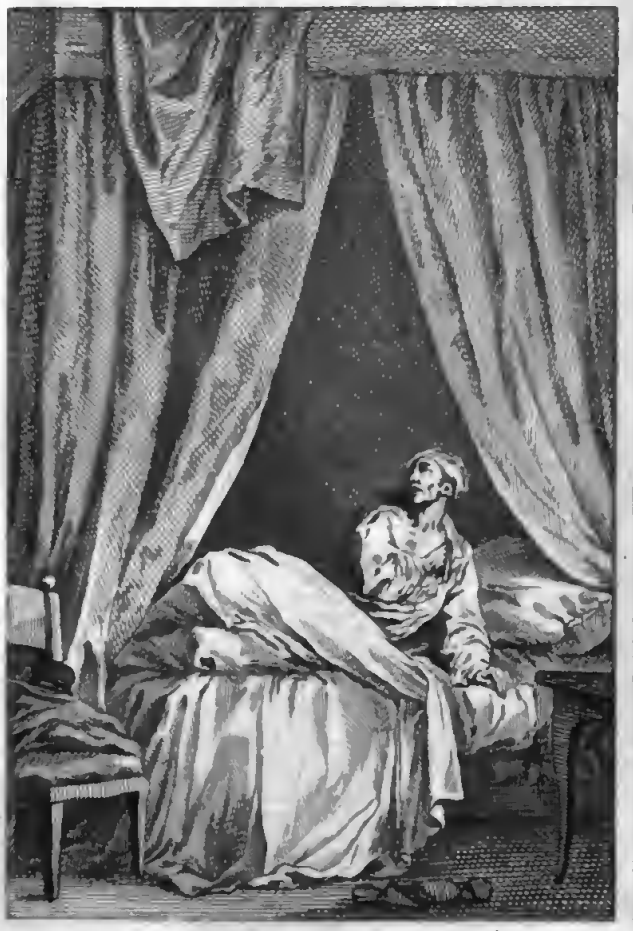
FABULA IX.

El Lobo, y la Oveja.

Cruzando montes, y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto Lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido, y arrastrado
Fué de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente:
Mas inválido al fin, y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia:
El hambre al mismo paso le afligia;
Pero como cazar aun no podia,
Con las yerbas hacia penitencia.
Una Oveja pasaba, y él la dice:
Amiga, ven acá: llega al momento:
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice.
¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la Oveja rezelosa,
Dime pues una cosa:
¿Sin duda que será para enjuagarte,

Limpiar bien el garguero,
Abrir el apetito,
Y tragarme despues como á un pollito?
Anda, que te conozco, marrullero.
Así dixo, y se fué, si no, la mata.

¡Quánto importa saber con quien se trata!



El Hombre y la Pulga.

A. Vazq.z lo grabó.

FABULA X.

El Hombre, y la Pulga.

Oye, Júpiter sumo, mis querellas,
Y haz disparando rayos y centellas,
Que muera este animal vil, y tirano,
Plaga fatal para el linage humano;
Y si vos no lo haceis, Hércules sea
Quien acabe con él, y su ralea.
Este es un Hombre que á los Dioses clama,
Porque una Pulga le picó en la cama;
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter, y Hércules consiga,
De éste, que viva despulgando sayos;
De aquel matando Pulgas con sus rayos.

Tenemos en el cielo los mortales
Recurso en las desdichas, y en los males;
Mas se suele abusar freqüentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

El Cuervo y la Serpiente.

A Vanq.le grabó.

FABULA XI.

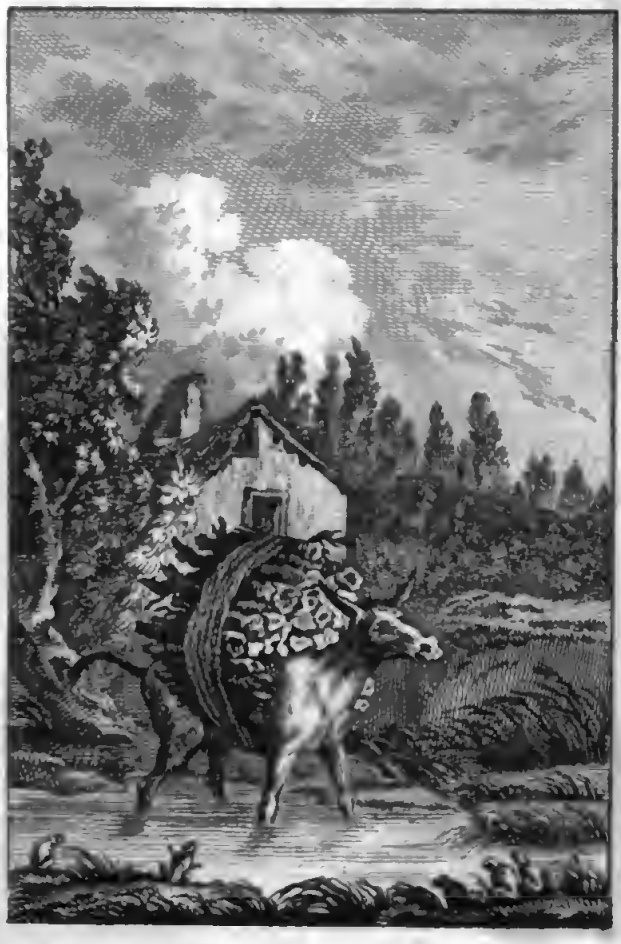
El Cuervo, y la Serpiente.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,
Y al quererse cebar en ella hambriento,
Le mordió venenosa. Sepa el cuento
Quien sigue á su apetito incautamente.

Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI

Digitized by Google

L.° III. F. XII.



El Asno y las Ranas.

A. Vasq.z lo grabó

Biblioteca Nazionale V. E. III NAPOLI

Digitized by Google

FABULA XII.

El Asno, y las Ranas.

Muy cargado de leña un burro viejo,
Triste armazon de huesos, y pellejo,
Pensativo, segun lo cabizbaxo,
Caminaba llevando con trabajo
Su débil fuerza la pesada carga.
El paso tardo; la carrera larga;
Todo al fin contra el mísero se empeña,
El camino, los años, y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua, y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dixo neciamente
Expresiones agenas de sus canas;
Mas las vecinas Ranas
Al oir sus lamentos, y quejidos,
Las unas se tapaban los oidos;
Las otras que prudentes le escuchaban,
Reprehendíanle así, y aconsejaban:

Aprenda el mal jumento
A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la laguna
Ha de encontrar leccion muy oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenagadas
En agua detenida, lodo espeso;
Y á mas de todo eso
Aquí perpetuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra;
Cruzar el anchuroso mar profundo;
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y así nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada dia
La salud, el sustento, y alegría.

Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia;
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.

Digitized by Google

El Asno y el Perro.

Digitized by Google

FABULA XIII.

El Asno, y el Perro.

Un Perro, y un borrico caminaban
Sirviendo á un mismo dueño:
Rendido éste del sueño
Se tendió sobre el prado que pasaban.
El borrico entre tanto aprovechado
Descansa, y pace; mas el Perro hambriento,
Báxate, le decia, buen jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado.
El Asno se le aparta como en chanza:
El Perro sigue al lado del borrico,
Levantando las manos, y el ocico,
Como perro de ciego quando danza.
No seas bobo, el Asno le decia:
Espera á que nuestro amo se despierte,
Y será de esa suerte
El hambre mas, mejor la compañía.
Desde el bosque entretanto sale un lobo:
Pide el Asno favor al compañero:
En lugar de ladrar el marrullero
Con fisga respondió: *no seas bobo*:

Espera á que nuestro amo se despierte,
Que pues me aconsejaste la paciencia,
Yo la sabré tener en mi conciencia,
Al ver al lobo que te da la muerte.
El pollino murió: no hay que dudarlo;
Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
Prestad auxîlio, si quereis hallarlo.

Biblioteca Nazionale
NAPOLI

El Leon y el Asno cazando.

Biblioteca Nazionale NAPOLI

FABULA XIV.

El Leon, y el Asno cazando.

Su Magestad leonesa en compañía
De un borrico se sale á montería.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo Leon una enramada,
Mandó al Asno, que en ella se ocultase
Y que de tiempo en tiempo rebuznase,
Como trompa de caza en el ojeo.
Logró el Rey su deseo,
Pues apénas se vió bien apostado,
Quando al son del rebuzno destemplado,
Que los montes, y valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian
Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las guarras del Leon pierden la vida.
Quando el Asno se halló con los despojos
De devoradas fieras á sus ojos,
Dixo: par diez si llego mas temprano,
A ningun muerto dexo hueso sano.

A tal fanfarronada
Soltó el Rey una grande carcajada;
Y es que jamas convino
Hacer del andaluz al vizcaino.

Biblioteca Nazionale V. E. III
MAPPE

Digitized by Google

El Charlatan, y el Rústico.

Albuerne f.

Biblioteca Nazionale V. E. III Napoli

FABULA XV.

El Charlatan, y el Rústico.

Lo que jamas se ha visto, ni se ha oido
Veran ustedes, atencion les pido.
Así decia un Charlatan famoso,
Cercado de un concurso numeroso.
En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo
Creyendo que le tiene, y que le tapa,
Atumultuado grita: *fuera capa.*
Descubrióse, y al ver que nada habia,
Con vitores lo aclaman á porfia.
Par diez, dixo un patan, que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el puerco mas perfectamente;
Si no que me lo claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del payo su asistencia,
Llegó la hora, todos acudiéron:
No bien al Charlatan grufiir oyéron

Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen, al son de las palmadas.
Sube despues el Rústico al tablado
Con un bulto en la capa; y embozado
Imita al Charlatan en la postura
De fingir que un lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia, en que era el bulto
Un marranillo que tenia oculto.
Tírale callandito de la oreja:
Gruñendo en tiple, el animal se queja;
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
Aquí se oia un *fuera*, allí un silvido,
Y todo el mundo queda
En que es el otro quien mejor remeda.
El Rústico descubre su marrano:
Al público le enseña, y dice ufano:
¿Así juzgan ustedes?
¡O preocupacion, y quanto puedes!

Nec aliud quidquam per Fabellas quæritur,
Quam corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.
Phedr. Fab. Prol. Lib. II.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

65850

INDICE

DE LAS FABULAS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

LIBRO PRIMERO.

Introduccion. . . . . Pág. VII
FABULA I. *El Asno, y el Cochino.* . . 15
II. *La Cigarra, y la Hormiga.* 19
III. *El Muchacho, y la Fortuna.* 21
IV. *La Codorníz.* 23
V. *El Aguila, y el Escarabajo.* 25
VI. *El Leon vencido por el Hombre.* . . 29
VII. *La Zorra, y el Busto.* 31
VIII. *El Raton de la Corte, y el del campo.* 33
IX. *El Herrero, y el Perro.* 35
X. *La Zorra, y la Cigüeña.* 37
XI. *Las Moscas.* 39
XII. *El Leopardo, y las Monas.* 41
XIII. *El Ciervo en la Fuente.* 43
XIV. *El Leon, y la Zorra.* 45
XV. *La Cierva, y el Cervato.* 47
XVI. *El Labrador, y la Cigüeña.* 49
XVII. *La Serpiente, y la Lima.* 51
XVIII. *El Calvo, y la Mosca.* 53

XIX. *Los dos Amigos, y el Oso.* 55
XX. *La Aguila, la Gata, y la Javalina.* 57

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. *El Leon con su exército.* . 61
II. *La Lechera.* 65
III. *El Asno sesudo.* 69
IV. *El Zagal, y las Ovejas.* 71
V. *La Aguila, la Corneja, y la Tortuga.* 73
VI. *El Lobo, y la Cigüeña.* 75
VII. *El Hombre, y la Culebra.* 77
VIII. *El Páxaro herido de una flecha.* . 79
IX. *El Pescador, y el Pez.* 81
X. *El Gorrion, y la Liebre.* 83
XI. *Júpiter, y la Tortuga.* 85
XII. *El Charlatan.* 89
XIII. *El Milano, y las Palomas.* 91
XIV. *Las dos Ranas.* 95
XV. *El Parto de los Montes.* 97
XVI. *Las Ranas pidiendo Rey.* 99
XVII. *El Asno, y el Caballo.* 101
XVIII. *El Cordero, y el Lobo.* 103
XIX. *Las Cabras, y los Chivos.* 105
XX. *El Caballo, y el Ciervo.* 107

LIBRO TERCERO.

FABULA I. *La Aguila, y el Cuervo.* . 109
II. *Los Animales con Peste.* 112
III. *El Milano enfermo.* 115
IV. *El Leon envejecido.* 117
V. *La Zorra, y la Gallina.* 119
VI. *La Cierva, y el Leon.* 121
VII. *El Leon enamorado.* 123
VIII. *Congreso de los Ratones.* 125
IX. *El Lobo, y la Oveja.* 127
X. *El Hombre, y la Pulga.* 129
XI. *El Cuervo, y la Serpiente.* 131
XII. *El Asno, y las Ranas.* 133
XIII. *El Asno, y el Perro.* 135
XIV. *El Leon, y el Asno cazando.* 137
XV. *El Charlatan, y el Rústico.* 139